

Esta es una pequeña muestra
del libro *La osada misión de William Tyndale*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Pocos de los que leen hoy la Biblia en inglés comprenden la deuda que tienen con el mártir William Tyndale. Aun entre los que conocen el nombre del origen de la moderna traducción de la Biblia al inglés, pocos están enterados de que Tyndale defendió con pasión las doctrinas de la justificación solo por la fe y la salvación solo por gracia. Esta pequeña joya literaria revela los esfuerzos de Tyndale por la verdad, sus sufrimientos por la verdad, y su amor por la verdad. Que Dios use el libro de Steven Lawson para encender la llama de ese amor en muchos otros”.

— **Dr. Joel R. Beeke**, Presidente y profesor en el
Puritan Reformed Theological Seminary

“Mucho más que una biografía, esta emocionante crónica despierta el corazón cristiano y aviva el fuego de la determinación para proclamar la verdad con valor. El diligente trabajo del Dr. Lawson acerca de William Tyndale debería considerarse una lectura esencial para cada creyente, pues despliega con sumo cuidado el legado de la fidelidad de Dios al usar a un hombre, contra toda posibilidad, para traer el evangelio en lengua común”.

— **David Parsons**, Fundador de Truth Remains, California

“En la historia de la fe cristiana entre los pueblos de habla inglesa, la traducción de la Biblia de William Tyndale fue la que hizo de ellos un pueblo del Libro. La vida de Tyndale fue vertida aun hasta el punto de muerte para lograr ese objetivo, y cada generación de creyentes necesita escuchar nuevamente la historia de su vida y su muerte. Y una de las mejores guías a su historia y sus lecciones para nuestro tiempo es este nuevo estudio de Steven Lawson. ¡Altamente recomendado!”.

— **Michael A. G. Haykin**, Profesor de Historia de la Iglesia
en el Seminario Teológico Bautista del Sur, Kentucky

Un gran legado de héroes de la fe

Editor de la serie, Steven J. Lawson

La heroica valentía de Martín Lutero
por Steven J. Lawson

El genio expositivo de Juan Calvino
por Steven J. Lawson

La inquebrantable resolución de Jonathan Edwards
por Steven J. Lawson

El fervor evangelístico de George Whitefield
por Steven J. Lawson

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon
por Steven J. Lawson

La poderosa debilidad de John Knox
por Douglas Bond

La devoción trinitaria de John Owen
por Sinclair B. Ferguson

La osada misión de William Tyndale
por Steven J. Lawson

La asombrosa poesía de Isaac Watts
por Douglas Bond



UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

La osada misión *de*

William Tyndale

STEVEN J. LAWSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#OsadaMisiónDeTyndale

La osada misión de William Tyndale

por Steven J. Lawson

© 2018 por Poima Publicaciones

Traducido del libro *The Daring Mission of William Tyndale*

© Steven J. Lawson 2015 y publicado por Reformation Trust Publishing,
una división de Ligonier Ministries.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de
La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) ©1999 por Bíblica Inc.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de
este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de
la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por
cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Poima Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Historia de la Iglesia, Historia de la Reforma

ISBN: 978-1-944586-87-4

Impreso en Colombia

SDG

Este libro está dedicado
a un fiel amigo,
David Parsons,
un hombre que comparte mi pasión
y entusiasmo por la Palabra escrita de Dios
y su principal traductor al inglés y heroico mártir,
William Tyndale

Contenido

<i>Prólogo</i> , Seguidores dignos de ser seguidos	IX
<i>Prefacio</i> , El padre de la Biblia en inglés	XIII
<i>Capítulo 1</i> , Una pasión peligrosa	1
Juventud y estudios, 3	
Nacimiento de una visión, 6	
Comienza la obra, 8	
Oposición y obstáculos, 11	
Traicionado, encarcelado y condenado, 17	
“Señor, abre los ojos del rey”, 20	
<i>Capítulo 2</i> , Cimentado en la gracia soberana	23
Corrupción radical, 25	
Elección soberana, 31	
Redención particular, 35	
Llamado irresistible, 37	
Gracia preservadora, 41	
Un lugar firme, 42	
<i>Capítulo 3</i> , Comienza la peligrosa tarea	45
Llegada a Alemania, 47	
La primera impresión, 50	
Fuente para la traducción, 52	
Características de la primera impresión, 56	
Un contratiempo momentáneo, 60	
<i>Capítulo 4</i> , Nuevo Testamento para un labrador	63
Base nueva, 65	
Característica de la edición de Worms, 69	

Correcciones y distribución, 72	
Resistencia católica, 74	
La vida de fugitivo, 75	
Padre del inglés moderno, 77	
<i>Capítulo 5, Producción del Pentateuco</i>	79
Aprendizaje del hebreo, 81	
Traducción del hebreo, 82	
Impresión en Amberes, 85	
Prólogos de apertura, 88	
Los cinco libros de Moisés, 91	
Un logro monumental, 96	
<i>Capítulo 6, Siempre mejorando</i>	99
Ediciones no autorizadas, 101	
Formato de impresión, 103	
Portada, 104	
Prólogos de apertura, 105	
Trabajo de traducción, 110	
Notas marginales, 114	
La edición de 1535, 116	
<i>Capítulo 7, Los Libros Históricos</i>	119
Permanencia en Amberes, 120	
Los libros históricos, 121	
John Rogers, 122	
Arresto de Tyndale, 123	
La Biblia Matthew, 125	
El legado de Tyndale, 129	
<i>Conclusión, ¡Queremos nuevos Tyndales!</i>	133
<i>Notas de texto</i>	135

Seguidores dignos de ser seguidos

A través de los siglos, Dios ha levantado una larga línea de hombres piadosos a los que Él ha usado con gran poder en momentos estratégicos de la historia de la iglesia. Estos valientes hombres proceden de todos los ámbitos sociales, desde los salones lujosos de las escuelas de elite hasta los polvorientos cuartos detrás de tiendas de artesanos. Ellos han surgido desde diversos rincones del mundo, desde avenidas muy conocidas en ciudades densamente pobladas hasta oscuras aldeas en lugares remotos. No obstante, pese a esas diferencias, estas figuras cruciales han tenido mucho en común.

En primer lugar, cada hombre poseía una fe inquebrantable en el Señor Jesucristo. Pero se puede decir más de estas brillantes figuras. Cada uno de estos devotos de la fe también mantenía convicciones firmes acerca de las verdades que exaltan a Dios conocidas como las doctrinas de la gracia. Aunque diferían en aspectos teológicos secundarios, trabajaron hombro con hombro promoviendo estas enseñanzas bíblicas que magnifican la gracia soberana de Dios en la salvación. Estos líderes espirituales sostuvieron la verdad fundamental de que “la salvación es del Señor”.

Las doctrinas de la gracia humillaron las almas de estos hombres delante de Dios y encendieron sus corazones con una mayor pasión por Dios. Estas verdades de la soberanía divina les infundieron valor para levantarse y promover la causa de Cristo en su generación. Cualquier estudio de la historia de la redención revela que aquellos que abrazan estas verdades reformadas fundamentales se les concede un mayor grado de confianza en su Dios. Con una visión ampliada para la expansión de su reino sobre la tierra, ellos avanzaron con valentía para cumplir con la obra de diez, veinte, y aun treinta hombres. Estos brillantes personajes se elevaron con alas de águilas y se elevaron por encima de su época. Las doctrinas de la gracia los facultaron para servir a Dios en el tiempo divinamente asignado para ellos en la historia, y dejaron una herencia piadosa para las generaciones venideras.

Esta serie “Un gran legado de héroes piadosos” destaca figuras clave en la larga sucesión a través de los tiempos de estos hombres que enfatizaron la gracia soberana. El propósito de esta serie es explorar de qué manera estos personajes usaron sus dones y capacidades dados por Dios para impactar su tiempo y extender el reino de los cielos. Ya que fueron valientes seguidores de Cristo, sus ejemplos son hoy dignos de imitar.

Este volumen se enfoca en un hombre que ha sido considerado como el padre de la Biblia inglesa, William Tyndale. En el siglo XVI, Tyndale dejó su Inglaterra natal y viajó a Europa continental con el fin de traducir la Biblia al idioma de sus compatriotas. En un tiempo marcado por gran oscuridad espiritual, y al costo de su propia vida, Tyndale, en un acto de valentía, le dio al mundo angloparlante una Biblia que podían leer y comprender. Quizá ningún otro inglés haya sido usado para impactar la vida espiritual de tantas personas durante tantos siglos. William Tyndale se levanta como una figura

sobresaliente, con méritos de sobra para ser incluido en esta serie. Nunca tantos le han debido tanto a un esfuerzo tan singular.

Quiera el Señor usar este libro para alentar a una nueva generación de creyentes que den testimonio de Jesucristo en el mundo. Que a través de este perfil de Tyndale puedas ser fortalecido para caminar como es digno de tu llamado. Que seas entusiasta en tu estudio de la Palabra escrita de Dios para la exaltación de Cristo y la expansión de su reino.

¡Soli Deo gloria!

— **Steven J. Lawson**, editor de la serie

El padre de la Biblia en inglés

Cada verdadero progreso en la historia de la iglesia está condicionado por un estudio nuevo y más profundo de la Escritura... Mientras los humanistas volvieron a los antiguos clásicos y revivían el espíritu del paganismo griego y romano, los reformadores volvieron a la sagrada Escritura en los idiomas originales y revivieron el espíritu del cristianismo apostólico.

– PHILIP SCHAFF

Colocado en un lugar prominente de mi estudio, como si mirara sobre mi hombro derecho, se encuentra la imagen de un imponente retrato del gran traductor de la Biblia, William Tyndale. La obra original, pintada en óleo sobre lienzo, proviene del pincel de un artista anónimo. Fue pintado a fines del siglo XVII o comienzos del XVIII, y ahora el original cuelga en la National Portrait Gallery de Londres. Tyndale aparece en el retrato sentado, completamente vestido de negro, y rodeado de un sutil fondo marrón oscuro. Su rostro y sus manos parecen brillar a la luz de una vela que está oculta a la vista.

La mano izquierda de Tyndale balancea un libro, manteniéndolo horizontal para que no caiga. Este libro es una Biblia, la colección de escritos divinamente inspirados al que Tyndale consagró su vida para trasladarlo del hebreo y el griego al inglés. Su mano derecha parece descansar en una mesa oscura, mientras que su índice derecho apunta con decisión a la Biblia. Tyndale está desviando la atención del observador lejos de él y, más bien, está atrayendo todas las miradas hacia este Libro sagrado en el que creía con firmeza y al cual dedicó toda su vida.

Debajo de la Biblia, el artista ha pintado un estandarte desplegado y que parece suspendido en el aire. Lo que está escrito en latín en el estandarte indica que Tyndale es académico de Oxford y Cambridge: *Hac ut luce tuas dispergam Roma tenebras sponte extorris ero sponte sacrificium*. Esto significa: “Para ahuyentar las tinieblas romanas con esta luz, la pérdida de la tierra y la vida estimaré liviana”. Este mensaje valiente representa la misión de vida de Tyndale. Al traducir la Biblia al inglés, este brillante lingüista encendió la llama que disiparía la oscuridad espiritual de Inglaterra. La traducción de Tyndale de las Escrituras develó la luz divina de la verdad bíblica que brillaría a través de todo el mundo de habla inglesa, dando paso al amanecer de un nuevo día.

En el fondo del retrato, detrás de Tyndale, están las palabras *Guilielmus Tindilus Martyr*. Esta es la traducción latina del primer y segundo nombre de este académico, junto con la palabra *mártir*, identificando el alto costo que pagó Tyndale para llevar la Escritura al lenguaje de sus compatriotas. Esta figura heroica murió como mártir en 1536, estrangulado hasta morir con una cadena de hierro, después su cadáver fue incinerado y hecho estallar con pólvora esparcida alrededor de su cuerpo calcinado.

En la parte inferior del retrato, hay un recuadro con una explicación del martirio de Tyndale. Las palabras están en latín y esta es su traducción:

Esta pintura representa, tanto como puede el arte, a William Tyndale, en otro tiempo estudiante de este Hall [Magdalen] y ornamento del mismo, quien, después de establecer aquí el feliz comienzo de una teología más pura, dedicó sus energías a traducir el Nuevo Testamento y el Pentateuco a la lengua común en Amberes. Fue ésta una labor tan inmensamente orientada a la salvación de sus compatriotas, que con justicia se le llamó el Apóstol de Inglaterra. Ganó su corona de mártir en Vilvoorde, cerca de Bruselas, en 1536. Un hombre —si podemos creerle aun a su adversario (el Procurador General del Emperador)— instruido, piadoso y bueno.

La ironía de este retrato es que Tyndale nunca posó para tal representación. Para proteger su anonimato, no podía reproducir su aspecto facial en un lienzo. La obra que llevó a cabo tenía un precio demasiado alto como para permitirse ser reconocido. Solo después de su horrible muerte pudo Tyndale ser conocido.

Este retrato de Tyndale cuelga en mi estudio como un constante recordatorio visual del invaluable tesoro que descansa en mi escritorio: la Biblia en inglés. Enfatiza el hecho de que cuando predico sus verdades, la luz espiritual está siendo enviada a este mundo oscuro. Además, este retrato me da testimonio del gran precio que exige el develar la verdad de la Biblia en este tiempo ennegrecido por el pecado.

Cuando Tyndale entraba en la escena del mundo, Inglaterra yacía cubierta de una oscura noche de tinieblas espirituales. La iglesia en Inglaterra permanecía envuelta en la medianoche de la ignorancia espiritual. El conocimiento de la Escritura casi se había extinguido en el país. Aunque había unos veinte mil sacerdotes en Inglaterra, se decía que ni siquiera eran capaces de traducir una simple línea del Padrenuestro. Los clérigos estaban tan hundidos en una ciénaga de

superstición religiosa que no tenían ningún conocimiento de la verdad. Las únicas Escrituras en inglés eran unas pocas copias a mano de las Biblias Wycliffe, traducidas de la Vulgata latina a fines del siglo XIV. Los lolardos, un pequeño grupo de valientes predicadores y seguidores de Wycliffe, distribuyeron ilegalmente estos libros prohibidos. La sola posesión de la traducción de Wycliffe condujo a muchos al sufrimiento. Algunos incluso enfrentaron la muerte.

El Parlamento aprobó una ley conocida como la *De haeretico comburendo* en 1401, la cual, como lo indica su título, legalizaba la quema de los herejes en la hoguera. Debido a que los lolardos eran percibidos como una amenaza, traducir la Biblia al inglés se consideraba un crimen capital. En 1408, Thomas Arundell, el Arzobispo de Canterbury, escribió las Constituciones de Oxford, que prohibían cualquier traducción de la Biblia al inglés a menos que fuera autorizada por los obispos:

Es algo peligroso... traducir el texto de las Sagradas Escrituras de un idioma a otro, porque en la traducción el mismo sentido no siempre se mantiene ... Por lo tanto, decretamos y ordenamos que, en lo sucesivo, ningún hombre por su propia autoridad traduzca ningún texto de la Escritura al inglés o cualquier otro idioma... Ningún hombre puede leer tal libro... ni en parte ni completo.

Aun enseñar la Biblia ilegalmente en Inglaterra se consideraba un crimen digno de muerte. En 1519, siete lolardos fueron quemados en la hoguera por enseñarles a sus hijos el Padrenuestro en inglés. La noche espiritual había caído sobre toda la tierra inglesa. La oscuridad que la cubría no podría haber sido más cruda.

Al mismo tiempo, los fuegos de la Reforma estaban inflamando lugares tales como Wittemberg y Zúrich, y no pudieron ser contenidos. Chispas de la verdad divina pronto saltaron sobre el Canal de la Mancha y encendieron los palos secos en Inglaterra. Hacia 1520, los académicos de Oxford y Cambridge leían y discutían las obras de Lutero. Esta llama era avivada por la disponibilidad del Nuevo Testamento de Erasmo en griego que era acompañado por su traducción latina en 1516, un año antes de que Lutero publicara sus noventa y cinco tesis. Este recurso fue muy valioso para los académicos que leían griego y latín. Pero no tenía ninguna utilidad para el hombre inglés común, que no leía ninguno de los dos idiomas. Si la Reforma iba a llegar a Inglaterra, no bastaría con simplemente gritar *sola Scriptura*. Debía haber una traducción de la Biblia al idioma inglés para que el pueblo leyera. ¿Pero cómo podía llegar a ocurrir?

En esta hora oscura, Dios levantó a William Tyndale, un hombre sin par que poseía extraordinarias habilidades lingüísticas combinadas con una invariable devoción por la Biblia. Él era un connotado académico, experto en ocho idiomas: hebreo, griego, latín, italiano, español, inglés, alemán, y francés. Poseía una insuperable habilidad para trabajar con sonidos, ritmos y sentidos del idioma inglés. Pero a fin de realizar su labor de traducción, se vería obligado a dejar su Inglaterra natal, para no volver jamás. Esta tenaz figura viviría en la clandestinidad como un hereje condenado y fugitivo perseguido durante los últimos doce años de su vida. Finalmente pagaría el precio más alto al entregar su vida al martirio para otorgarles a sus compatriotas el Nuevo Testamento y la mitad del Antiguo Testamento en inglés. Su gran hazaña de traducir la Biblia al inglés desde el griego y el hebreo originales no se había logrado hasta entonces. Este destacado reformador se convertiría en el más significativo de los primeros protestantes ingleses.

Es este hombre, William Tyndale, a quien consideraremos en este pequeño volumen. Se trata de un hombre que le dio a las personas de habla inglesa la Biblia en su propio idioma. Que siempre pueda ser apreciado como el primero que hizo de la Escritura un libro accesible a la persona común de habla inglesa.

Antes de seguir más adelante, quiero agradecerle al equipo editorial de *Reformation Trust* por su compromiso con esta serie “Un gran legado de héroes piadosos”. Quedo agradecido por la constante influencia de quien fue mi profesor y ahora mi amigo, el Dr. R. C. Sproul. También debo expresar mi gratitud a Chris Larson, quien es una persona fundamental en la supervisión de esta serie.

Además, estoy en deuda con la Iglesia Bautista *Christ Fellowship* de Mobile, Alabama, donde he servido como pastor principal por más de once años. A ningún pastor se le ha dado tanto aliento para servir a Cristo en una escala tan amplia como la que yo tengo. Estoy extremadamente agradecido por el apoyo de mis compañeros ancianos y la congregación, quienes me han apoyado continuamente en mi amplio ministerio en el extranjero.

Quiero expresar mi gratitud por mi asistente ejecutivo ministerial, Kay Allen, quien tipeó este documento, y por Dustin Benge, un pastor que trabaja conmigo en *Christ Fellowship* y que ayudó a preparar este manuscrito.

Agradezco a Dios por mi familia que me apoya en mi vida y ministerio. Mi esposa, Anne, y nuestros cuatro hijos, Andrew, James, Grace Anne, y John, que siguen siendo fuentes de fortaleza para mí.

— *Steven J. Lawson*

Una pasión peligrosa

La única reforma verdadera es la que emana de la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, al dar testimonio de la encarnación, muerte, y resurrección del Hijo de Dios, crean en el hombre, por el Espíritu Santo, una fe que lo justifica.

– J. H. MERLE D'AUBIGNÉ

Al traducir la Biblia del griego y el hebreo, William Tyndale se convirtió en el “verdadero padre de la Biblia en inglés” y desató una influencia mundial para la difusión de la Palabra de Dios que se extiende hasta el día de hoy. También se convirtió en el padre de la Reforma inglesa, así como en el padre del idioma inglés moderno. Esta tarea monumental de traducir la Biblia desde sus idiomas originales dio origen al movimiento protestante en Inglaterra y otra consecuencia fue la estandarización del idioma inglés moderno. En palabras simples, Tyndale ayudó a impulsar la Reforma inglesa al darle al pueblo de Inglaterra una sencilla traducción de la Escritura en su lengua materna.

Tyndale fue un pionero valiente que abrió el camino para la reforma en su patria. El reconocido historiador de la reforma J. H.

Merle d'Aubigné llama a Tyndale “el imponente impulsor de la Reforma inglesa”. Es decir, Tyndale puso en marcha la expansión de la Reforma a través de Inglaterra y más allá. Destacado entre los traductores de la Biblia, Tyndale poseía “un genio lingüístico cuya pericia en diversos idiomas deslumbró al mundo académico de su época”. Según el biógrafo de Tyndale Brian Edwards, Tyndale fue “el corazón de la Reforma en Inglaterra”. De hecho, Edwards además enfatiza que Tyndale “*fue* la Reforma en Inglaterra”.

Estos respetados hombres no están solos en sus elogios para Tyndale. El famoso martirólogo John Foxe ensalzaba a Tyndale como “el Apóstol de Inglaterra... la figura más notable entre la primera generación de los protestantes ingleses”. A causa de su obra de traducción, Tyndale es considerado como “el primero de los puritanos, o al menos su abuelo”. Él se transformó en la fuerza motriz que remodeló y reconfiguró la lengua inglesa. Por su traducción de la Biblia a un inglés accesible para la persona común, Tyndale es aclamado como el “profeta de la lengua inglesa”. Tyndale adquirió un dominio supremo de las Escrituras en hebreo y griego y las puso en manos de la gente común en una Biblia inglesa comprensible.

Son tantos los enormes elogios dirigidos a Tyndale, que se hace necesario abordar algunas preguntas a fin de apreciar cabalmente su lugar en el espectro más amplio de la historia de la iglesia. ¿Qué pasos dio este máximo arquitecto de la Biblia inglesa a fin de producir su magnífica traducción desde los idiomas originales? ¿Qué desafíos tuvo que superar a fin de presentar este extraordinario regalo al mundo angloparlante? ¿Cuál fue finalmente el elevado precio que pagó Tyndale para lograr esta extraordinaria hazaña?

Antes de responder estas importantes preguntas, primero queremos abordar a William Tyndale el hombre. ¿Quién era esta brillante

figura? ¿Cuál es la historia general de su vida? ¿Dónde llevó a cabo esta tarea que cambiaría el curso de la historia?

JUVENTUD Y ESTUDIOS

William Tyndale nació a comienzos de la década de 1490, posiblemente entre 1493 y 1495, probablemente en 1494. Su familia vivía en el oeste rural de Inglaterra, en el área de Slymbridge de Gloucestershire cerca de la frontera con Gales y el Río Severn. Durante la Guerra de las Rosas en el siglo XV, los ancestros de Tyndale migraron al área de Gloucestershire y se convirtieron en propietarios de tierras. Tyndale fue puesto por Dios en una familia trabajadora compuesta de agricultores respetables que se ganaban la vida cultivando la tierra. La familia Tyndale era bastante exitosa y estaba floreciendo en uno de los condados más prósperos de Inglaterra. Este relativo bienestar permitió a los padres de William el enviarlo a Oxford, la universidad más prestigiosa de Inglaterra.

Poco se sabe acerca de los primeros años de William ya que permanecen cubiertos en la oscuridad. Lo que se sabe, no obstante, es que Tyndale tenía dos hermanos, Edward y John. Al igual que su padre, su hermano John se convirtió en un administrador agrícola experimentado y exitoso que supervisaba su granja en Gloucestershire. El otro hermano, Edward, se convirtió en mayordomo real en Gloucestershire, y recibía una renta por el uso de la tierra en Berkeley para el rey. En los años posteriores, William ejercería una influencia directa sobre sus hermanos por la causa de la Reforma en Inglaterra. Como resultado, John sería multado por poseer y distribuir Biblias, algo que era considerado como un crimen grave en ese entonces en Inglaterra. A su muerte, Edward dejaría una buena cantidad de libros reformados en su testamento.

En 1506, a la edad de 12 años, William entró al *Magdalen Hall*, ubicado dentro del *Magdalen College* y anexo a la Universidad de Oxford. Él pasó diez años, de 1506 a 1516, estudiando en Oxford. En el *Magdalen Hall*, Tyndale pasó los dos primeros años en lo que podría considerarse como una escuela secundaria que preparaba para la universidad. Allí estudió gramática, aritmética, geometría, astronomía, teoría musical, retórica, lógica y filosofía. Al entrar a Oxford, demostró gran aptitud y progreso en idiomas al ser instruido por los más brillantes eruditos clásicos. Mientras permaneció allí, Tyndale fue ordenado al sacerdocio, aunque nunca entró a una orden monástica.

Tras graduarse con una Licenciatura en Arte el 4 de julio de 1512, Tyndale se propuso obtener una maestría de Oxford. No fue sino en la última etapa de su educación, después de ocho o nueve años, que se le permitió estudiar teología. Sin embargo, solo era teología especulativa, donde se priorizaba a Aristóteles y otros filósofos griegos más que la Biblia. Tras reflexionar al respecto, Tyndale expresó su gran decepción al haber sido privado de la Biblia y la teología:

En las universidades han ordenado que ningún hombre mire las Escrituras hasta que sea instruido en el conocimiento pagano por ocho o nueve años, y armado de principios falsos con los cuales queda imposibilitado de comprender la Escritura... La Escritura es aprisionada con... falsas exposiciones, y con principios falsos de filosofía natural.

Esa educación de una gran pobreza espiritual fue un obstáculo para que Tyndale conociera la verdad de la Escritura. En julio de 1515, Tyndale se graduó de una maestría como lingüista universitario de la muy reconocida Universidad de Oxford. Poco se sabe acerca de lo que Tyndale decidió hacer inmediatamente después. El

consenso es que probablemente realizó más estudios en Oxford e impartió algunas clases.

En 1519, Tyndale fue a estudiar a Cambridge, considerada como el “máximo rival intelectual de Oxford en Inglaterra”. Los estudiosos sugieren que pudo haber recibido algún título mientras estuvo allí. Antes de la llegada de Tyndale, el famoso humanista del Renacimiento holandés, Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536) dio cátedra de griego en Cambridge desde 1511 a 1514. Durante el tiempo que Tyndale estaba allí, Erasmo viajaba por Europa, compilando su famoso Nuevo Testamento en griego.

Cambridge se había convertido en un semillero de la enseñanza protestante del reformador alemán Martín Lutero. Se podía acceder a muchas de las obras de Lutero en Cambridge. Ellas circulaban mucho tanto entre instructores como entre los alumnos. Esta exposición generó una creciente efervescencia en el campus mientras estas verdades cautivaban a muchas mentes brillantes. Es así que Cambridge se estaba convirtiendo en el campo de entrenamiento de futuros reformadores y mártires. Bajo esta influencia de la Biblia, Tyndale asumió un profundo compromiso con las verdades centrales del movimiento protestante.

En 1520, un pequeño grupo de académicos de Cambridge comenzó a reunirse regularmente para discutir esta nueva teología. Apenas tres años antes, Lutero había clavado sus noventa y cinco tesis el 31 de octubre de 1517 en Wittenberg, Alemania. Estos alumnos buscadores de la verdad se reunían en un pub local en el campus de *King's College*, llamado *White Horse Inn*, para debatir las ideas de Lutero. Este grupo llegó a conocerse como “Pequeña Alemania”. En este pequeño círculo estaban muchos futuros líderes del movimiento reformado de Inglaterra. Entre ellos estaban Robert Barnes, Nicholas Ridley, Hugh Latimer, Miles Coverdale, Thomas Cranmer,

Thomas Bilney, y, muchos creen, William Tyndale. De este grupo, dos llegaron a ser arzobispos, siete se convirtieron en obispos, y ocho serían mártires protestantes: Bilney, Tyndale, Clark, Frith, Lambert, Barnes, Ridley, y Latimer. Estas reuniones informales se convirtieron en el combustible de la Reforma inglesa que pronto se esparciría como un fuego sin control por las Islas Británicas.

NACIMIENTO DE UNA VISIÓN

En 1521, Tyndale llegó a la conclusión de que necesitaba alejarse del ambiente académico para dedicarse con mayor detenimiento a la reflexión de las verdades de la Reforma. Este joven académico quería tiempo para dedicarlo de forma exclusiva a estudiar y asimilar el Nuevo Testamento en griego. Tomó un empleo en Gloucestershire, a menos de veinte kilómetros de su lugar de nacimiento, donde trabajaba para la acaudalada familia de Sir John Walsh en su hacienda Little Sodbury. Tyndale se desempeñaba como tutor principal de los hijos, capellán privado de la familia, y secretario personal de Sir John. Durante este periodo, predicaba regularmente a una pequeña congregación cerca de Saint Adeline.

Al considerar el estado espiritual de Inglaterra, Tyndale llegó a entender claramente que Inglaterra nunca sería evangelizada usando Biblias en latín. Él concluyó: “Era imposible establecer a los laicos en cualquier verdad a menos que la Biblia fuera expuesta ante sus ojos en su lengua materna”. A medida que viajaba por la región, aprovechando oportunidades de predicar, sus creencias eran reconocidas como muy afines con las de Lutero. Sus convicciones se hicieron tan fuertes que se encontró a sí mismo disputando con oficiales de la Iglesia Católica Romana sobre la naturaleza del verdadero evangelio. Alrededor de 1522, Tyndale fue llamado ante John

Bell, canciller de Worcester, donde fue advertido de sus posturas controversiales. En ese momento no se levantaron cargos formales en su contra, pero este conflicto fue un anticipo de lo que vendría.

Cuando los sacerdotes locales venían a cenar a la estancia de Walsh, Tyndale fue testigo directo de la desastrosa ignorancia bíblica de la iglesia romana. Durante una comida, se enfrascó en un acalorado debate con un clérigo católico. El sacerdote afirmó: “Nos iría mejor sin la ley de Dios que sin la ley del papa”. Tyndale le respondió con valentía: “Desafío al papa y todas sus leyes”. Luego añadió que “si Dios le concedía vida, dentro de pocos años haría que el muchacho que conduce el arado supiera más de la Escritura que él”. Tyndale hacía eco de las palabras de Erasmo en el prefacio a su recién publicado Nuevo Testamento en griego: “Quiera Dios que el labrador cante un texto de la Escritura junto a su arado y que el tejedor los tararee al ritmo de su telar”. Desde ese punto en adelante, la ambiciosa tarea de traducir la Biblia al inglés fue el propósito dominante de su vida.

Tyndale viajó a Londres en 1523 para buscar la aprobación oficial para una traducción y publicación autorizadas de una Biblia en inglés. Concertó una reunión con el obispo de Londres, Cuthbert Tunstall, un académico y reconocido clasicista que había colaborado con Erasmo en su Nuevo Testamento griego. Debido a esta asociación con Erasmo, Tyndale asumía que Tunstall estaría abierto a su proyecto de traducción. Al contrario, Tyndale encontró una gran oposición a la idea de una traducción al inglés. Tunstall comenzó a tener fuertes sospechas de la teología de Tyndale, temiendo que esparciría las doctrinas protestantes de Lutero que llevarían a Inglaterra a un estado de turbulencia como el que estaba ocurriendo en Alemania. La recién traducida Biblia alemana de Lutero, publicada en septiembre de 1522, había perturbado a la región de Sajonia. Tunstall creía que una Biblia en inglés, accesible al pueblo,

generaría un caos muy similar en Inglaterra, por lo que le puso trabas a Tyndale.

Pero esa estrategia solo profundizó las convicciones de Tyndale de que Inglaterra necesitaba con desesperación una Biblia que el hombre común pudiera leer. La única pregunta era cómo o dónde se podía realizar esta tarea. Mientras estaba en Londres, Tyndale predicó en numerosas ocasiones en la Iglesia de Saint Dunstan. Un día, un adinerado mercader de telas llamado Humphrey Monmouth oyó a Tyndale predicar en Saint Dunstan y decidió cubrir sus gastos. Este benefactor le permitió a Tyndale permanecer en Londres durante un año mientras desarrollaba el plan para su traducción de la Biblia.

Dicho plan implicaba un paso radical. Para que Tyndale cumpliera esta osada misión, “no había lugar para hacerlo en toda Inglaterra”. Con la oposición tanto de la iglesia como de la corona inglesa, Tyndale se dio cuenta de que debía dejar el país y emprender su épica obra en otro lugar.

En la primavera de 1524, a la edad de 30 años, Tyndale navegó hacia el continente europeo para iniciar su esfuerzo de traducción y publicación. Lo haría sin el consentimiento del rey de Inglaterra, una clara infracción de la ley establecida. En consecuencia, cada texto bíblico que traducía, era traducido de forma ilegal. Luego que dejó sus costas nativas, Tyndale viviría exiliado por el resto de su vida. Jamás volvería a su amada patria. Durante los siguientes doce años, Tyndale viviría en suelo extranjero como un fugitivo y expatriado de la corona inglesa.

COMIENZA LA OBRA

Habiendo llegado primero a Hamburgo, Alemania, en 1524, Tyndale pronto viajó a Wittenberg, para aprender del gran reformador

alemán Martín Lutero. Puede que lo haya hecho de incógnito. El estudioso británico Tony Lane escribe:

Al parecer primero fue a Wittenberg a estudiar. Contemporáneos tales como Tomás Moro hacen referencia a su estadía allí. También hay una entrada en el registro de matrícula del 27 de mayo de 1524 donde se lee “Guillelmus Daltici Ex Angeliā”. Si el “ci” final es un error del copista en lugar de “n” tenemos un anagrama de “Tindal” con las dos sílabas invertidas.

Si efectivamente es el nombre de William Tyndale el que está anotado en el registro de matrícula de Wittenberg, podría haber conocido a Lutero. Este encuentro habría sucedido cuando el reformador alemán se había deshecho de los últimos vestigios de lealtad al papa. Tal influencia sobre Tyndale habría sido significativa.

Durante su estadía en Wittenberg, Tyndale comenzó la obra de traducción del Nuevo Testamento del griego al inglés. Al parecer emprendió una importante porción de esta labor de mayo a julio de 1525. El impacto de Philip Melancthon, un maestro del idioma griego, también habría sido invaluable. Acompañado de su amanuense, Tyndale viajó a Colonia, la ciudad más populosa de Alemania, en agosto de 1525, donde acabó su traducción del Nuevo Testamento. En esta populosa ciudad, a los dos ingleses se les hacía fácil perderse en medio de la multitud. Tyndale encontró allí a un impresor, Peter Quentell, quien aceptó imprimir su nueva traducción. Sin embargo, el secreto de la impresión se quebró cuando uno de los trabajadores de la imprenta cayó bajo la influencia del vino y habló abiertamente sobre esa tarea clandestina. Juan Cochlaeus, un enardecido opositor de la Reforma, escuchó de lo que hablaban y de inmediato organizó una incursión a la imprenta. Tyndale fue

prevenido y reunió rápidamente las pocas páginas impresas junto con el resto de su traducción del Nuevo Testamento sin imprimir, y escapó al resguardo de la noche.

Huyendo río arriba por el Rin, Tyndale llegó a Worms, una ciudad más amistosa para con los protestantes, en 1526. Esta era la misma ciudad donde Lutero había sido juzgado por herejía apenas cinco años antes. Las enseñanzas de Lutero habían ejercido una fuerte influencia en la ciudad, convirtiéndose en simpatizante de la causa protestante. Tyndale encontró nuevamente un impresor, Peter Schoeffer, quien estuvo dispuesto a publicar su obra.

El Nuevo Testamento de Tyndale fue el primero en traducirse del griego original al inglés. Fue además la primera Biblia en inglés que fue impresa de forma mecánica. Antes solo había unas pocas copias manuscritas de la Biblia de John Wycliffe en inglés, traducida un siglo y medio antes. Pero la versión de Wycliffe era una traducción libre del latín, no del griego. La obra de Tyndale era muy superior. Shoeffler completó la impresión inicial, produciendo unas tres mil copias. En los siguientes ocho años, se añadieron dos ediciones revisadas adicionales del Nuevo Testamento de Tyndale, así como varias ediciones piratas publicadas por imprentas no autorizadas.

Listas para la entrega en la primavera de 1526, Tyndale embarcó sus Biblias, ocultas en fardos de algodón, a través de las rutas comerciales internacionales a Inglaterra. Mercaderes de textiles luteranos alemanes que vivían en Inglaterra recibieron el envío disfrazado, y estaban listos para distribuir las Biblias. Una vez que pasaron a los agentes reales, los libros prohibidos fueron recogidos por una sociedad protestante secreta, la Hermandad Cristiana, y llevados por toda Inglaterra a diversas ciudades, universidades y monasterios de Inglaterra. Las Biblias recién impresas fueron vendidas a ingleses anhelantes — mercaderes, estudiantes, sastres, tejedores, albañiles, y

labradores por igual— hambrientos de leer y crecer en su conocimiento de la Palabra de Dios. Cada Nuevo Testamento costaba tres chelines y dos peniques, el salario semanal de un trabajador calificado —un precio bastante asequible para una persona promedio.

Para el verano de 1526, autoridades de la iglesia en Inglaterra habían descubierto la circulación clandestina de la Biblia de Tyndale. El arzobispo de Canterbury y el obispo de Londres estaban furiosos, por lo que confiscaron cada Biblia Tyndale que pudieron encontrar. Las autoridades de la iglesia inmediatamente declararon la compra, venta, distribución, o posesión de esta Biblia como un delito grave que acarrearía un severo castigo. En Saint Paul's Cross, en Londres, el Obispo Cuthbert Tunstall predicó un sermón feroz contra la Biblia Tyndale y en una ceremonia quemó varias copias de este volumen ilegal. Esta demostración provocó una advertencia pública, aunque poco pudo sofocar el deseo de la gente de acceder a la Palabra de Dios en su propio idioma.

OPOSICIÓN Y OBSTÁCULOS

En mayo de 1527, los opositores de Tyndale maquinaron un ingenioso plan para detener la propagación de las Biblias ilegales. William Warham, el arzobispo de Canterbury, conspiró para comprar las copias restantes de la Biblia con el fin de destruirlas. Al principio, este diabólico ardid parecía brillante. Pero pronto le jugó en contra, pues el dinero de las ventas proveyó los recursos que necesitaba Tyndale para luego producir una segunda edición revisada de su obra. Lo que Warham propuso para mal, Dios lo encaminó a bien. Esto permitió la producción de una versión aun mejor, con un mayor tiraje.

Tyndale publicó su primera obra teológica importante, *The Parable of the Wicked Mammon* (La parábola del malvado Mamón),

en mayo de 1528. esta obra se enfocaba en el corazón mismo del evangelio, a saber, la justificación por la sola fe en Cristo solamente. Tyndale proclamó que solo la fe salva, y que la verdadera fe produce una obediencia viva a la Palabra de Dios. Esta significativa obra se apoyó con fuerza en las obras de Lutero sobre este mismo tema. En algunos lugares, los escritos de Tyndale son solo una traducción o paráfrasis de las palabras del propio reformador alemán. Ya que la hostilidad hacia él aumentaba, Tyndale ocultó su paradero colocando el nombre de un impresor inexistente —Hans Luft— impreso en la portada, junto con un falso lugar de publicación: Marburgo, Alemania. La verdad es que esta importante obra doctrinal fue impresa por John Hoochstraten en la ciudad de Amberes.

Los opositores de Tyndale pronto implementaron un plan más agresivo para detener a Tyndale. El 18 de junio de 1528, un cardenal inglés, Thomas Wolsey, envió a tres agentes hacia el continente en busca de Tyndale. Wolsey también le ordenó al embajador inglés en los Países Bajos (actualmente Holanda, Bélgica y Luxemburgo), John Hacket, que solicitara al regente que autorizara el arresto de Tyndale. Se inició una cacería para apresar a este notorio enemigo del estado, y cualquiera que lo ayudara sería castigado. Sin embargo, todos los intentos de capturar a este huidizo reformador resultaron infructuosos, ya que usando de mucha astucia y buscando su seguridad se retiró a Marburgo. Hacket informó a Inglaterra que a Tyndale no lo encontraban en ninguna parte.

Mientras estaba en Marburgo, Tyndale escribió una segunda obra, *The Obedience of a Christian Man* (La obediencia de un cristiano; 1528). Tyndale llamaba a cada cristiano a someterse a toda autoridad, incluyendo reyes y magistrados. Además afirmó que la jerarquía de la Iglesia Católica existente en Inglaterra no poseía verdadera autoridad espiritual. Cuando el Rey Enrique VIII leyó esta

obra, aprobó de inmediato su mensaje y comentó: “¡Este libro debo leerlo yo y todos los reyes!”. Aparte de su traducción del Nuevo Testamento, este libro es la obra más influyente de Tyndale.

En septiembre de 1528, los opositores de Tyndale hicieron un nuevo intento serio de encontrarlo. Un fraile llamado John West fue enviado desde Inglaterra al continente europeo para que hallara, capturara y llevara a este fugitivo reformado de vuelta a Inglaterra. West llegó a Amberes, vestido de civil, y comenzó a peinar las ciudades y a interrogar a los dueños de imprentas en busca del furtivo traductor. Al mismo tiempo, Hermann Rinck, un senador de Colonia, compraba y destruía todas las Biblias de Tyndale que podía encontrar. Al sentir la presión, Tyndale permaneció escondido en Marburgo, mejorando su habilidad en el hebreo, un idioma desconocido en Inglaterra. Con la adquisición de esta nueva destreza, Tyndale emprendió de inmediato la tarea de traducir el Antiguo Testamento del hebreo al inglés, mientras continuaba con una cuidadosa revisión de su Nuevo Testamento.

Para ocultar su paradero, Tyndale cambió su ubicación en 1529 de Marburgo a Amberes, que entonces era parte del Sacro Imperio Romano y lo que ahora es Bélgica. Esta próspera metrópolis le ofrecía el acceso a competentes impresores, camaradería con ingleses de pensamiento reformado, y una ruta más directa de embarque a Inglaterra. Tyndale completó allí su traducción de los cinco libros de Moisés.

Con una cacería en camino, Tyndale concluyó que el peligro era demasiado grande como para permanecer en esta enorme ciudad. Al darse cuenta de que el Pentateuco debía ser impreso en otro lugar, tomó un barco en Amberes y navegó hacia la entrada del río Elba en Alemania. Su plan era aventurarse luego hacia el Sur hasta Hamburgo. Sin embargo, la travesía fue detenida por una severa tormenta que provocó el naufragio del barco frente a las costas

de los Países Bajos. La gran tragedia fue que se perdieron todos sus libros, escritos y la traducción del Pentateuco. Con una férrea determinación, Tyndale se vio obligado a emprender esa enorme labor de traducción una vez más.

Luego de sufrir esta devastadora pérdida, Tyndale llegó finalmente a Hamburgo. Fue recibido en la casa de la familia von Emerson, que era muy solidaria con la causa de la Reforma. Mientras estuvo allí, se reencontró con Miles Coverdale, un compañero de Cambridge. Coverdale completaría finalmente su propia traducción de la Biblia al inglés, aunque no de los idiomas originales, y publicó en 1535 lo que se conoce como la Biblia Coverdale. En este ambiente encubierto, Tyndale emprendió la laboriosa tarea de retraducir el Pentateuco del hebreo al inglés. Esta ardua labor, con la asistencia de Coverdale, le tomó desde marzo a diciembre de 1529.

Ese mismo año, Sir Tomás Moro, leal al rey e inteligente lord canciller, fue comisionado por el rey y la iglesia de Inglaterra para emprender la destrucción de la reputación de Tyndale. El ataque se intensificó con la publicación de *A Dialogue Concerning Heresies* (Diálogo acerca de las herejías), una maliciosa obra en la que Moro arremetió contra Tyndale tildándolo de “el capitán de los herejes ingleses”, “un sabueso infernal en la perrera del diablo”, “un nuevo Judas”, “peor que Sodoma y Gomorra”, “un idólatra y adorador de demonios”, y “una bestia de cuya boca salvaje y bestial sale una espuma inmunda”. Moro, un acérrimo enemigo de la Reforma, sostenía que la Iglesia Católica Romana era la única verdadera iglesia. Él declaró que cualquiera que se oponga a la infalible enseñanza de Roma es un hereje. Esta era una clara advertencia para Tyndale. El reformador inglés, en contraste, argumentó que solo se debe confiar en la Escritura, no en la iglesia. Cualquier otra cosa, insistió Tyndale, es del espíritu del anticristo.

La resistencia desde su patria no lo disuadió y Tyndale publicó los cinco libros de Moisés en enero de 1530 en Amberes. Hoochstraten imprimió este pequeño volumen bajo el pseudónimo de publicación *Hans Luft en Marburg*. Al igual que el Nuevo Testamento de Tyndale varios años antes, estos libros fueron pasados de contrabando y distribuidos en Inglaterra. Los planes de Tyndale seguían siendo ambiciosos: completar la traducción de todo el Antiguo Testamento.

A fines de 1530, apareció *The Practice of Prelates* (La práctica de los preladados) de la pluma del reformador. Esta obra era una fuerte polémica contra el clero católico que documentaba la relación corrupta entre la corona inglesa y el papado. Como resultado, este libro convirtió al Rey Enrique VIII en enemigo declarado de Tyndale.

Una nueva estrategia se implementó para capturar a Tyndale. En noviembre de 1530, Thomas Cromwell, un consejero del Rey Enrique VIII, comisionó a Stephen Vaughan, un mercader inglés simpatizante de la causa reformada, para que encontrara a Tyndale. A Vaughan se le instruyó que le ofreciera a Tyndale un salario y un salvoconducto para que vuelva a Inglaterra. A su llegada al continente, Vaughan envió tres cartas a Tyndale, cada una dirigida a tres ciudades distintas: Frankfurt, Hamburgo, y Marburgo. Para su sorpresa, recibió una respuesta de Tyndale. Así es que se concertaron una serie de reuniones secretas en Amberes en abril de 1531.

Vaughan intentó persuadir a Tyndale de que regresara a Inglaterra. Con firmeza, el traductor convino en regresar a Inglaterra, pero solo bajo una condición. El rey debía elegir a otra persona para que tradujera la Biblia al inglés. Si Enrique estaba de acuerdo, Tyndale regresaría a Inglaterra, dejaría su labor de traducción, y ofrecería su vida al servicio del rey. Ya se habían hecho otras promesas similares de seguridad a Juan Hus y a Lutero, pero se rompieron. Tyndale sabía que el rey no cumpliría su promesa.

El 19 de junio, Vaughan escribió desde Amberes estas simples palabras: “Siempre lo encuentro [a Tyndale] cantando el mismo acorde”. En otras palabras, Tyndale rehusaba cambiar de posición. No se comprometería a dejar de escribir ni a regresar a Inglaterra mientras el rey no ordenara una Biblia en lengua inglesa. Vaughan regresó a Inglaterra con las manos vacías. Tyndale se mantenía sereno en su misión y nada lo distraería de cumplir esta pasión particular de su corazón. Desafiando el trono inglés, eligió continuar con su retadora labor.

Al fracasar los intentos de apresar a Tyndale, Cromwell ideó una estrategia aun más drástica. Sir Thomas Elyot, un nuevo emisario, fue enviado a Europa a capturar a Tyndale. Sus órdenes inmediatas eran hallar a Tyndale y llevarlo ante el rey, a cualquier precio. Elyot buscó por cielo y tierra, pero ese esfuerzo específico no arrojó resultados positivos. Elyot regresó a Inglaterra sin el aborrecido renegado.

En 1531, Tyndale publicó un tratado en respuesta a los ataques del *Dialogue* de Tomás Moro, que fue publicado el año 1529. Se titulaba *Answer* (Respuesta). En esta obra, defendió de forma exegética su traducción de pasajes bíblicos selectos que Moro aducía que alejarían al pueblo de la teología y la práctica católicas romanas. Tyndale argumentó que la Escritura era lo bastante clara como para ser comprendida sin que el liderazgo de la iglesia impusiera su tradición torcida y hecha por hombres. Moro contrarrestó en 1532 y 1533 con su obra de seis volúmenes *Confutation of Tyndale's Answer* (Refutación de la respuesta de Tyndale). Con casi medio millón de palabras, la Refutación fue la más imponente de las obras polémicas de Moro, escrita como un diálogo imaginario entre Moro y Tyndale, donde Moro abordaba cada una de las críticas de Tyndale a los ritos y doctrinas católicos. Estos importantes volúmenes aducían que Tyndale era un traidor a Inglaterra y un hereje. A pesar del feroz

ataque de Moro a Tyndale, la causa reformada se esparcía por toda Europa y ahora por Inglaterra.

TRAICIONADO, ENCARCELADO Y CONDENADO

En los primeros meses de 1534, Tyndale se mudó a una casa de mercaderes ingleses en Amberes como huésped de Thomas Poyntz, un acaudalado mercader. Poyntz, un partidario de la causa reformada era “un astuto buen amigo y leal simpatizante”. Él puso a Tyndale bajo su protección, incluso le proveyó un salario mientras Tyndale trabajaba en su proyecto de traducción y otros escritos. El capellán de esta casa inglesa era un hombre llamado John Rogers. A través de la instrucción e influencia de Tyndale, Rogers se convirtió en un leal partidario de las doctrinas reformadas. Rogers finalmente compilaría su propia Biblia en inglés en 1537, conocida como la Biblia Matthew. Esta famosa edición contenía el Nuevo Testamento, el Pentateuco, los Libros Históricos, y Jonás de Tyndale, con cambios menores. El resto del Antiguo Testamento fue sacado de la Biblia Coverdale. En 1555, Rogers se convertiría en el primer mártir protestante bajo la Reina María I, también conocida como “María la Sanguinaria”.

Al sentirse más seguro, Tyndale se dedicó a trabajar en la revisión de la traducción de su Nuevo Testamento, el que ha sido denominado “la gloria de la obra de su vida”. Esta segunda edición apareció en 1534, ocho años después de la primera. Contiene unos cuatro mil cambios a la edición de 1526, aunque algunos afirman que tiene como unas cinco mil revisiones. Estas numerosas correcciones fueron el resultado de su mayor estudio de la lengua original y de los comentarios que recibía. Se incluía un breve prólogo al inicio de cada libro del Nuevo Testamento, excepto Hechos y Apocalipsis. Además, Tyndale añadió referencias cruzadas y notas explicativas al

texto bíblico en el margen exterior, y marcó las unidades literarias de cada libro en el margen interior. Las seis mil copias impresas de la segunda edición revisada del Nuevo Testamento de Tyndale se vendieron en un mes.

Una tercera edición seguiría en diciembre de 1534 y comienzos de 1535, pero con mucho menos correcciones. Para este momento, el dominio del hebreo de Tyndale estaba tan avanzado como su dominio del griego. Esto le dio la habilidad para traducir la siguiente sección del Antiguo Testamento, de Josué a 2 Crónicas. Esta etapa de la vida de Tyndale resultó ser extremadamente prolífica. Pero todo estaba a punto de cambiar. En Inglaterra, un hombre llamado Henry Phillips se encontraba en una desastrosa situación después de apostar y perder una enorme suma de dinero que su padre le había dado para pagar una deuda. Un alto oficial de la iglesia, posiblemente el obispo de Londres, John Stokesley, se enteró de su situación desesperada. Phillips fue visto como el cómplice perfecto para otra perversa estrategia para arrestar a Tyndale. Le ofrecieron una gran cantidad de dinero para que viajara a Europa y ubicara a Tyndale. Al igual que Judas, Phillips aceptó la oferta.

Phillips llegó a Amberes a comienzos del verano de 1535. Hizo los contactos necesarios entre los comerciantes ingleses y siguió la pista que lo llevó directo a Tyndale. Phillips entabló de forma diabólica una amistad fingida con Tyndale. Pese a las advertencias de Poyntz, Phillips se ganó la confianza de Tyndale y lo atrajo hacia un estrecho callejón, donde unos soldados lo esperaban para arrestarlo.

Después de doce años como fugitivo, el escurridizo Tyndale por fin fue capturado y puesto bajo custodia. Al ser arrestado, el voluminoso manuscrito de su más reciente labor de traducción, de Josué a 2 Crónicas, escapó de la confiscación. Probablemente haya sido Rogers, su amigo y compañero cercano, quien reunió los escritos

para ponerlos a salvo. Más tarde, Rogers retomó la causa de Tyndale e imprimió su trabajo final en la Biblia Matthew.

Tras su captura, Tyndale fue encarcelado diez kilómetros al norte de Bruselas en el castillo de Vilvoorde. Con un imponente foso, siete torres, tres puentes levadizos, y muros impenetrables, el castillo era una fortaleza carcelaria. Temblando en los fríos y húmedos calabozos de este castillo-prisión, Tyndale esperó más de un año su juicio, el cual fue una farsa de justicia. Durante sus quinientos días de confinamiento, Tyndale escribió otro tratado, *Faith Alone Justifies before God* (Solo la fe justifica ante Dios). Tyndale defendió hasta el final la verdad primordial que había detrás de su encarcelamiento.

Durante el crudo invierno de 1535, Tyndale escribió en una carta final: “Sufro enormemente del frío en la cabeza, y me aflige un incesante catarro [secreción], que aumenta mucho más en esta celda... Mi capa está gastada; mis camisas también lo están”. Él solicitó “una lámpara en la noche; es realmente agotador sentarse solo en la oscuridad. Pero sobre todo ruego e imploro a su clemencia que le urja al comisario... que me permita tener mi Biblia en hebreo, la Gramática Hebrea, y el Diccionario Hebreo, para poder pasar el tiempo estudiándolos”. Estos meses fueron “un largo morir rumbo a la muerte”. El martirólogo John Foxe escribió que mientras Tyndale estaba en prisión, “influenciaba a sus mismísimos... enemigos” pues “convirtió a su guardia, a la hija del guardia, y a otros de su casa”. Pese al frío y al sufrimiento en las entrañas de esta prisión de piedra, al igual que el apóstol Pablo en su prisión romana, el corazón de Tyndale aun ardía con la verdad del evangelio y un gozo innegable.

En agosto de 1536, Tyndale fue llevado a juicio delante de sus acusadores, quienes presentaron una larga lista de cargos en su contra. Entre sus ofensas, Tyndale afirmaba que la justificación es solo por la fe, las tradiciones humanas no pueden obligar la conciencia,

la voluntad humana está esclavizada por el pecado, no existe el purgatorio, ni María ni los santos hacen oraciones por nosotros, y no debemos orar a ellos. Todo esto convirtió a Tyndale en enemigo tanto de la iglesia como del estado. Fue condenado por herejía.

Durante un servicio público, Tyndale habría de ser excomulgado y privado de su sacerdocio. Según la costumbre de tales ceremonias, Tyndale apareció ante una enorme congregación vestido con sus ropas sacerdotales. Fue obligado a arrodillarse, mientras sus manos eran raspadas con un cuchillo o un vidrio afilado, simbolizando la pérdida de todos los privilegios del sacerdocio. Se ponía el pan y el vino de la Misa en sus manos y luego se le retiraban. Se le quitaban las vestiduras y luego lo vestían como un laico. Entonces era entregado a las autoridades civiles para la inevitable sentencia de muerte. Al ser llevado a la fuerza a su calabozo, un constante flujo de sacerdotes y monjes venían a hostigarlo y buscar que se retractara.

“SEÑOR, ABRE LOS OJOS DEL REY”

El 6 de octubre de 1536, Tyndale salió del castillo y fue llevado en procesión hacia la puerta sur del pueblo, donde lo esperaba el lugar de su ejecución. Una enorme muchedumbre se reunió detrás de una barricada. En medio de un espacio circular, se levantaron dos grandes maderos en la conocida forma de cruz. Del poste central colgaba una firme cadena de hierro. En su base se ataron y apilaron arbustos, paja y leños. En medio de pompa y esplendor farisaico, el procurador general y los grandes doctores tomaron asiento como espectadores. La numerosa multitud se abrió y dio paso a los guardias para que acercaran a Tyndale a su ejecución.

Tyndale avanzó hacia la cruz. Los guardias le ataron los pies a la base de la cruz mientras apretaban la cadena alrededor de su cuello,

oprimiéndolo contra el poste de madera. Reacomodaron la leña alrededor del prisionero para envolverlo en material combustible. Esparcieron pólvora por encima de todas las ramas. El verdugo se paró detrás de la cruz, esperando la señal del procurador general para ejecutar la sentencia. Es probable que fuera en este momento que Tyndale levantó la mirada al cielo y clamó en oración: “Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra”. El procurador general dio la señal y el verdugo rápidamente apretó el nudo de hierro y estranguló a Tyndale. El gentío observó a Tyndale jadear por falta de aire, mientras era asfixiado y moría. Sin embargo, su sola muerte no era suficiente. El procurador general tomó una antorcha de cera encendida y se la entregó al verdugo, quien la arrojó sobre la paja y las ramas. El fuego abrazador detonó la pólvora, haciendo estallar el cadáver. Lo que quedó del cuerpo de Tyndale que pendía inerte y calcinado cayó a las llamas ardientes.

Al final, Dios escuchó la agónica oración de Tyndale. En el año de su martirio, 1536, ya circulaba en Inglaterra una Biblia en inglés completa, desconocida para Tyndale. Esta obra había sido producida principalmente a partir de la propia traducción de Tyndale. La primera de ellas fue la Biblia Coverdale, impresa en 1535. Una segunda traducción inglesa de toda la Biblia llegaría como consecuencia de los esfuerzos de John Rogers en 1537. Esta versión se conoció como la Biblia Matthew.

Menos de un año después de la muerte de Tyndale, Thomas Cranmer, quien se había convertido en arzobispo de Canterbury, y Oliver Cromwell, persuadieron a Enrique VIII de que aprobara la publicación de una Biblia inglesa oficial. Cuando el Rey Enrique vio la Biblia Coverdale, proclamó con mucho énfasis: “Si no contiene herejías, ¡que sea repartida entre todo el pueblo!”. En septiembre de 1538, el rey emitió un decreto que ordenaba que se pusiera una

copia de la Biblia en inglés y en latín en cada iglesia de Inglaterra. Las copias permitidas eran la Biblia Coverdale y la Biblia Matthew, ambas fluían, en gran medida, de la influencia y pluma de William Tyndale. En 1539, Coverdale publicó una versión revisada de su traducción llamada la Gran Biblia (debido a su enorme tamaño), que recibió el aplauso del pueblo y la aprobación oficial del rey.

El historiador J. H. Merle d'Aubigné escribe que tras la muerte de Tyndale, el flujo de Biblias en inglés hacia Inglaterra fue “como un caudaloso río que continuamente lleva nuevas aguas al mar”. A medida que estas Biblias inglesas se hacían accesibles al hombre común de Inglaterra, el labrador de Tyndale por fin estaba leyendo, analizando, viviendo y proclamando las verdades de la Biblia entre sus parientes, amigos y compatriotas.

Casi quinientos años más tarde, el río de la Escritura sigue fluyendo con potencia por toda la superficie del planeta. La traducción de Tyndale y las que se basaron en ella formaron la base de la Versión King James en 1611, y a través de ella, casi de todas las traducciones inglesas desde entonces. Hoy las traducciones inglesas son muchas, pero tienen un origen singular en la obra fundacional de Tyndale. Las casas publicadoras de Biblias inglesas siguen sosteniéndose sobre los fornidos hombros de los pioneros esfuerzos de Tyndale. Dado que el inglés es una lengua internacional, la influencia continua de William Tyndale se extiende hasta los rincones más recónditos del planeta.

A medida que la corriente de la verdad brota en esta hora presente, que las verdades de la Palabra de Dios inundan nuestros corazones y las oleadas de gracia soberana rebosen en nuestra mente. Que haya un renovado compromiso con la suficiencia y la exclusividad de este Libro teñido de sangre.

Cimentado en la gracia soberana

Tyndale fue más que un manso pensador teológico. Por fin está siendo entendido, tanto teológica como lingüísticamente, como alguien muy adelantado a su época. Para él, así como para Calvino décadas después... el mensaje primordial del Nuevo Testamento es la soberanía de Dios. Todo está contenido allí. Es algo que, como él escribió, jamás debe perderse de vista. Para Tyndale, Dios es, sobre todo, soberano, y está activo en la persona y en la historia.

—DAVID DANIELL

Aclamado como “el más grande de los primeros protestantes ingleses”, William Tyndale fue un reformador en todo sentido de la palabra. Esto, por cierto, incluye su teología. Su creencia en la verdad de la Reforma se apoyaba en su inquebrantable compromiso con la soberanía de Dios en la salvación de los pecadores. Fue esta profunda confianza en las doctrinas de la gracia lo que le dio la fuerza para perseverar en sus incansables esfuerzos por traducir la Biblia al inglés. Tyndale estaba convencido de que solo el poder de Dios podía cambiar tanto el corazón de los reyes como el de

Esperamos que hayas disfrutado de esta
pequeña muestra del libro *La osada misión de William Tyndale*.
Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!